



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Para los Apuntes de los maestros despiertos

=Envío de la traductora. Trad. de *The New York Time Magazine*. Mayo 3, 1931.=

En un artículo muy sensato sobre lo que la escuela moderna puede hacer por el niño moderno, el profesor Rollo G. Reynolds, Director de la *Horace Mann at Teacher's Colleger* (Columbia University), resume sus puntos de vista de manera muy interesante.

Inicia su artículo esta autoridad pedagógica, explicando clara e inteligentemente los "cuatro poderes o habilidades" que ha de comprender la escuela moderna.

1.—El poder de percibir, relatar, organizar y retener los hechos—*Conocimiento*.

2.—El poder de adquirir facilidad y exactitud para hacer las cosas—*Habilidad y Hábito*.

3.—El poder de ejecutar el proceso mental, conceptos, inferencias, juicios—*Pensamiento*.

4.—El poder de "respuesta emocional" *Actitudes, Apreciaciones, Sensibilidad*

Describe e ilustra en forma muy clara y amplia, cada uno de los puntos anotados. Dicen las cláusulas finales de su artículo valioso:

Y, finalmente, una buena escuela deberá desarrollar dentro del niño, el poder de sentir las cosas. Los conocimientos que tenemos no nos hacen ser lo que somos. Lo que pensemos, necesariamente no nos distingue como individuos. Y hasta lo que hacemos, como lo comprueba la filosofía moderna, no es un índice de nuestra personalidad real. Pero lo que sentimos—y nadie en el mundo sabe lo que eso es, excepto nosotros—lo que sentimos, eso *somos*. Saber, hacer, pensar, son, después de todo, más o menos cosas artificiales: sentir es *realidad*. No hay nada de lo grande que se ha pensado o hecho que no se haya sentido primero en toda su grandeza.

En el reino del sentimiento está comprendida toda la categoría de cosas buenas y malas, tales como tolerancia, benevolencia, equidad, lealtad, afecto, confianza, constancia, amor, y todos los sentimientos opuestos a éstos. Cabe muy poca duda acerca de la importancia de estas características, comparadas con la mayoría del conocimiento en que insistimos en nuestro sistema de educación. Puede ser interesante saber los límites del estado de Missouri, ¿pero, puede compararse en importancia con el desarrollo, en un niño, del espíritu de tolerancia? Puede tener su valor el aprender los productos del Paraguay, ¿pero, puede com-

pararse con el valor de inculcar a un niño, los ideales de honradez y de equidad?

Me gustaría que mi hijita aprendiera a escribir con buena ortografía, pero si fuera necesario escoger entre eso y su habilidad para amar, entender y responder a una de las sinfonías de Beethoven, no hay en mi mente la menor duda acerca de lo que yo escogería. Este campo del sentimiento incluye una apreciación de lo bello en la literatura, la música y el arte. En los momentos presentes nuestros niños están literalmente rodeados de estas cosas. El hogar y las bibliotecas les ofrecen, en la forma de libros y magazines, un océano de literatura; el radio los inunda de música; el arte en todas sus formas les rodea. Nuestro deber es construir dentro de ellos un sentimiento para lo que es bello en la literatura, delicado en la música, y hermoso en el arte.

Es sorprendente darse cuenta de que los niños y las niñas que frecuentan actualmente todas las escuelas del mundo, son dueños de una cantidad mayor de poder de lo que ninguna generación hubiera podido soñar jamás en la historia de la civilización. Poder en la tierra, poder en el agua, poder en el aire. El curso de la civilización será determinado en gran parte por la manera cómo estos niños reaccionen acerca del uso de este poder. ¿Lo irán ellos a usar para intensificar la felicidad del género humano, o lo irán a usar para destruir la civilización? Nada puede entrar en la educación del niño moderno, que sea tan importante como saber apreciar el poder útil.

Para resumir, a mí me parece que una *escuela moderna* debería tener como propósito el descubrimiento en cada niño de aquello para lo que él está acondicionado para hacer; que deberá estar capacitada para predecir, con una visión tan lejana como posible, la vida que ese niño está destinado a vivir, y prepararlo para que la viva de la mejor manera posible; que deberá desarrollar en él el poder de aprender las cosas que valen la pena de saberse; el poder de actuar, y por este medio expresarse a sí mismo; el poder de pensar bien, y, en último término, el poder de sentir algunas de las grandes fuerzas de que está rodeada la vida.

Tal filosofía hace de la enseñanza algo muy trascendental. Bien interpretada debería llenar la vida del maestro de gran gloria.

La labor del maestro no es solamente enseñar, sino *sentir* esa labor. Para expresar este sentimiento ofrezco a los maestros lo

siguiente, para su meditación; se llama *Si yo fuera maestro*, y fue escrito por un maestro de clase, saxoamericano.

"Si yo fuera maestro de una democracia, yo sería humilde. Cualquier maestro podría decir a los padres: Les agradezco que me hayan prestado a su hijito por el día de hoy. Todos los años de amor, y de cuidados, y de enseñanza que le han dado ustedes, le han servido de mucho en su trabajo y en sus juegos. Aquí se los devuelvo después del trabajo del día. Espero que ustedes lo encontrarán un poquito más fuerte, un poquito más liberal, un poquito más alto, un poquito más cerca de la meta que a él está designada. Yo les ruego que me lo vuelvan a prestar mañana. En la manera como le cuide les demostraré mi gratitud por su confianza en mí.

"Si yo fuera maestro me gustaría que al mirar a mis alumnos, mi imaginación viera en ellos, no solamente pies que deben estar en fila, cabecitas rellenas de datos y la esperanza de un cheque al fin de mes, sino más bien treinta posibilidades, treinta pretendientes. Cada uno de ellos tiene en sí *algo* diferente de los demás en el mundo. Me gustaría ayudar a cada uno de mis alumnos a encontrar ese *algo*. Ayudar a los niños a descubrirse a sí mismos es una responsabilidad, y bien grande por cierto. Enseñar a los niños de una democracia las cosas que los niños de una democracia deben saber, no es una labor tan fácil. Si yo fuera maestro, no me gustaría *chapucear*, sino estar bien preparado para mi trabajo.

"Si yo fuera maestro en las escuelas de una democracia, me sentiría muy orgulloso. Ningún banquero, ningún abogado, ningún doctor podría llevar su cabeza tan erguida como yo".

"Si se necesita un hombre de dinero para establecer un negocio, desarrollar una mina de carbón, o establecer una corporación, cuánto más valiosa la labor de un maestro, que toma al hijo de usted, lo guía, lo desarrolla, lo forma y hace de él un hombre?"

"Si yo pudiera cumplir con mi cometido al hacer mi parte en la enseñanza de los niños y niñas del mundo, estaría contribuyendo mucho más que la acumulación de dólares del banquero, que las actas y sumarios del abogado, que las transacciones en mercaderías, del comerciante y que los remiendos del doctor en la carne rota.

"Yo sería humilde, útil, amigo de infundir ánimos; desarrollaría almas humanas de niños y niñas, lo más hermoso que posee la tierra de los hombres. Sí, si hoy día yo fuera maestro, yo estaría muy orgulloso.

"Si yo fuera maestro de los niños de una democracia, sería humano. Trataría de tener el don divino del entendimiento. Mi privilegio sería el de compartir en los sueños, las alegrías, las tristezas y los triunfos de mis niños. Podría sentir algo que ha